



Dominio conceptual en criaturas sin lenguaje

V. Lorena Battaglini

UNMDP

Introducción

En este trabajo se reflexionará en torno a la posibilidad atribuir habilidades conceptuales a los animales no humanos carentes de lenguaje, a partir de la consideración de algunas propuestas teóricas e investigaciones científicas desarrolladas en este sentido. En primer lugar se mencionarán brevemente dos concepciones extremas, que nos permitirán abrir el debate acerca de la posibilidad de atribuir conceptos a los animales: la propuesta de Donald Davidson (quien defiende a priori la imposibilidad de pensamientos en animales, fundada en una relación de mutua interdependencia entre lenguaje y pensamiento); y la concepción minimalista (que identifica la posesión de conceptos con el manejo de capacidades discriminatorias).

Luego se centrará el análisis en una propuesta alternativa, desarrollada por Albert Newen y Andreas Bartels, que nos ofrecerá las herramientas teóricas necesarias para reconocer cierto tipo de representaciones a los animales, y que también nos acercará a un abordaje empírico del tema. A la luz de este enfoque, el objetivo central del análisis será ofrecer argumentos a favor de la posibilidad de reconocer que algunos animales operan con conceptos.

Desarrollo

En el ámbito de la cognición animal, la discusión filosófica gira fundamentalmente en torno a la posibilidad de considerar a los animales como seres racionales o mentales, y de atribuirles creencias y conceptos. Ante la pregunta por la posibilidad de atribuirles habilidades conceptuales, la tradición filosófica ha ofrecido una respuesta negativa pretendiendo establecer a priori que el empleo de conceptos requiere como condición necesaria el dominio lingüístico. Sin embargo, algunas propuestas teóricas provenientes de filósofos de la mente, etólogos cognitivos y desde el ámbito de la psicología animal, ofrecen una concepción no lingüística que nos permite considerar la posibilidad de reconocer habilidades conceptuales a algunos animales no humanos.

En lo que sigue se presentarán muy brevemente dos concepciones opuestas (sobre la base del rol asignado al lenguaje para el dominio conceptual): el enfoque intelectualista/anti-gradualista de Donald Davidson, y la concepción minimalista de los conceptos; para luego centrarnos en una mirada alternativa.

I. Donald Davidson: enfoque lingüístico del pensamiento

Davidson defiende la existencia de una relación de mutua interdependencia entre lenguaje

y pensamiento. De acuerdo a las palabras de MacIntyre, en *Animales racionales y dependientes*, forma parte de los filósofos que suponen que la carencia de lenguaje en los animales implica también otra serie de carencias. En este sentido, la tesis principal de Davidson es que “ningún ser puede albergar pensamientos a menos que sea un intérprete del habla de otro”. Esta primera afirmación se funda en un argumento cuyo resultado plantea que la atribución de deseos y creencias (y otros pensamientos) debe ir de la mano de la interpretación del habla.

MacIntyre analiza la posición de Davidson deteniéndose especialmente en el hecho de que sólo pueden tener creencias quienes entienden la posibilidad de errar y esto requiere que se entienda la diferencia entre una creencia verdadera y una falsa. De ahí que sólo pueden tener creencias quienes poseen lenguaje. Desde la mirada de MacIntyre, este enfoque no aporta una justificación suficiente para negar que tengan creencias quienes carecen de lenguaje, los animales corrigen constantemente sus creencias de acuerdo con sus percepciones. Hay, por lo tanto, un reconocimiento rudimentario entre verdad y falsedad.¹ De este análisis se desprende que para Davidson existe un vínculo constitutivo entre el dominio conceptual y la capacidad de reconocer los errores.

En el artículo “Animales racionales” Davidson afirma que ser una criatura racional implica tener actitudes proposicionales (como las creencias, deseos, intenciones, etc.), ser capaz de *expresar* pensamientos y sobre todo ser capaz de *interpretar* los pensamientos y el habla de otros. Las actitudes proposicionales se dan como un conjunto cohesionado, y su carácter holista implica que la distinción entre tenerlas o no sea tajante. Todas las actitudes proposicionales requieren un trasfondo de creencias.

Davidson insiste una y otra vez en los dos pasos que conforman su argumento: para poseer una creencia es necesario poseer el concepto de creencia; y para tener el concepto de creencia es necesario poseer lenguaje. La conclusión de este análisis es que la racionalidad es un rasgo eminentemente social, atribuible a quienes son capaces de comunicarse.²

II. Concepción minimalista de los conceptos

Este enfoque se ubica en el lado opuesto de la propuesta de Davidson, al punto que podríamos pensar en ellos como los extremos de una serie de posiciones teóricas al momento de analizar la posibilidad de atribución de conceptos a animales no humanos. Para los representantes de esta concepción, poseer un concepto equivale a tener la habilidad de *discriminar* ciertas cosas de otras, produciendo sistemática y reiteradamente un mismo tipo de respuesta ante los mismos estímulos.³

Se trata de una noción laxa de “concepto” que considera que poseer el concepto de X significa discriminar entre X y no-X. Desde esta perspectiva, los animales poseerán conceptos en la medida en que sean capaces de dar la misma respuesta ante cada uno de los objetos que pertenecen a la misma clase, y se abstengan de responder cuando se trate

¹ MacIntyre ofrece una mirada alternativa al considerar que el hombre posee una primera naturaleza animal, y adicionalmente una segunda naturaleza propiamente humana. Esta segunda naturaleza consiste en un conjunto de transformaciones parciales de su primera naturaleza animal. Existen precondiciones animales para la racionalidad humana. Ver Alasdair MacIntyre (2001), pp. 50-79.

² Ver Donald Davidson (1982), p. 155.

³ Esta es la caracterización que presenta Laura Danón en su Tesis Doctoral: *Pensamiento en criaturas carentes de lenguaje: enfoques filosóficos y teorías empíricas*, pp. 104-108.

de objetos que no pertenecen a ella. La cuestión central es la generalización de una misma respuesta específica dentro de una misma clase de objetos, y la discriminación entre los objetos que pertenecen a esta clase de los que no.

Este enfoque presenta algunas dificultades debido a que atiende exclusivamente a las capacidades discriminatorias de algunos animales para justificar el dominio conceptual, y esto lleva a la atribución de conceptos a una gran diversidad de especies de animales carentes de lenguaje, incluso a organismos muy simples que presentan patrones conductuales rígidos.⁴

Estas dificultades han llevado a algunos filósofos a proponer concepciones alternativas, que nos brindan herramientas para evaluar desde otra perspectiva la atribución de conceptos. A continuación nos dedicaremos a analizar una de ellas que, desde mi punto de vista, ofrece importantes ventajas a la hora de abordar esta cuestión.

III. Una mirada alternativa: la propuesta de Albert Newen y Andreas Bartels

En el artículo titulado “Animal minds and the possession of concepts” estos autores nos ofrecen una mirada alternativa profundamente interesante, que nos permite aceptar la atribución de cierto tipo de representaciones a algunos animales carentes de lenguaje. El objetivo principal de este artículo es, de acuerdo a las palabras de los autores, defender una detallada teoría sobre los criterios necesarios para la posesión de conceptos. Una distinción clave en este sentido es la establecida entre representaciones no conceptuales, representaciones conceptuales y representaciones proposicionales.

Las representaciones no conceptuales están constituidas por la generalización de estímulos, dependiendo fuertemente de ellos; las representaciones conceptuales son aquellas que se definen a partir de los criterios propuestos por los autores e involucran representaciones del tipo *objeto-propiedad*, una relativa independencia del estímulo y la existencia de una red semántica mínima; y las representaciones proposicionales son aquellas que implican la combinación de al menos dos conceptos y una fuerte independencia del estímulo. Sobre la base de esta caracterización es razonable argumentar que *algunos* animales como los loros grises y los simios operan con representaciones conceptuales.

Es importante mencionar que en su análisis los autores establecen una distinción fundamental entre la competencia para identificar objetos particulares y la habilidad para formar *clases* con esos objetos. Esta habilidad para formar clases es central para la

⁴ Collin Allen y Marc Hauser nos ofrecen una mirada alternativa que se presenta como una crítica a la concepción minimalista. En el artículo llamado “Concept attribution in nonhuman animals: theoretical and methodological problems in ascribing complex mental processes” se mencionan experimentos sobre la formación de conceptos desarrollados con palomas, y luego los autores se centran en el comportamiento de las hormigas con respecto a la muerte, a fin de establecer que estos casos dan cuenta de una discriminación perceptual o conductual, pero no de la posesión de conceptos. Reconocen ciertos estímulos, a los que ofrecen las mismas respuestas de manera rígida. En el artículo titulado “Animal concepts revisited: the use of self-monitoring as an empirical approach” Allen ofrece un nuevo criterio para la atribución de conceptos, que no se reduce simplemente a la discriminación de X y no X. El autor afirma que es razonable atribuir un concepto de X a un organismo O siempre que: 1) O discrimine sistemáticamente las X de las no-X; b) O sea capaz de detectar algunos de sus propios errores en la discriminación entre las X y las no-X; y c) O sea capaz de aprender a discriminar mejor las X de las no-X, como una consecuencia de b). Ver Allen, C. (1999), pp. 33-40 y Allen, C. & Hauser, M. (1991), pp. 221-240.

atribución de conceptos.⁵

Newen y Bartels ofrecen un nuevo criterio para evaluar la posibilidad de dominio conceptual a partir de un caso paradigmático en el mundo científico. Se trata del caso de un loro gris africano llamado Alex, estudiado por Irene Pepperberg, que se presenta como un ejemplo de satisfacción del criterio propuesto. De acuerdo a las palabras de los autores, este punto de partida les permite “establecer un estándar para hablar sobre la posesión de conceptos, que es independiente de la competencia lingüística y que se encuentra empíricamente enraizado”.⁶

Las investigaciones desarrolladas por la bióloga y etóloga Irene Pepperberg durante treinta años sobre las capacidades cognitivas de Alex arrojaron resultados inesperados. A partir de un enfoque diferente y un método de enseñanza novedoso en los años '70 (método M/R: modelo/rival), Alex aprendió a identificar objetos según su color, forma, textura y cantidad. Su habilidad para comunicarse era similar a la de un niño de dos años, y su capacidad para resolver problemas a la de un niño de cinco años. Aprendió el alfabeto, manejaba un vocabulario de 150 palabras, sabía los nombres de cincuenta objetos, y podía contar hasta siete.

Los estudios considerados en este artículo apuntan fundamentalmente a testear las competencias conceptuales del loro en dos direcciones: reconocer y nombrar distintos objetos; y responder a preguntas orientadas al color y la forma de los objetos. El nivel de exactitud en las respuestas alcanza el 80%. Newen y Bartels consideran que estos estudios muestran con claridad que Alex tenía la capacidad de representarse la misma propiedad mientras atendía a distintos objetos, y también era capaz de representarse diferentes propiedades como correspondiendo al mismo objeto. Esta doble habilidad permite a los autores considerar que Alex podía formar lo que ellos denominan “representaciones de tipo objeto-propiedad”. Para estos autores un sistema cognitivo posee representaciones conceptuales si:

- I. Posee representaciones del tipo *objeto-propiedad* que permiten la identificación (o reidentificación) de un objeto, diferenciándolo de las distintas propiedades que le corresponden.
- II. Puede representarse otras propiedades del mismo objeto.
- III. Hay una relativa independencia de los estímulos: el sistema cognitivo debe poseer representaciones de los objetos y propiedades conceptualizadas que resulten relativamente estables e independientes de estímulos inmediatos, representaciones que pueden ser empleadas en distintos contextos.
- IV. Existe de una red semántica mínima: quien posee el concepto de una propiedad debe contar con algunos otros conceptos de propiedades contrastantes y mutuamente interconectadas en una red semántica mínima. Poseer un concepto, como por ejemplo *rojo*, implica poder representarlo como una instancia de una dimensión más general como la de *color*, y como diferente de otras categorías (*forma*, *material*, etc.)

⁵ Los autores mencionan el caso del perro Rico (capaz de aprender hasta 200 nombres para distintos objetos, y de recordar el 50% de ellos poco tiempo después) como ejemplo de la habilidad para identificar objetos particulares. Esto no muestra que el perro sea capaz de subsumir esos objetos bajo categorías conceptuales. Discriminar objetos no es lo mismo que clasificarlos de acuerdo a categorías conceptuales.

⁶ Ver Newen & Bartels (2007), p. 291.

El caso de Alex satisface los requisitos propuestos, y por lo tanto puede afirmarse que este animal poseía conceptos (representaciones conceptuales): Alex tenía la capacidad de discriminar una propiedad en diferentes objetos, y a la vez distinguía otras propiedades del mismo objeto. La independencia del estímulo queda garantizada por el hecho de que las representaciones conceptuales no se suscitaban sólo por la presencia de objetos con determinadas características, sino que se sumaba un estímulo neutral adicional (la pregunta por alguna propiedad del objeto, como el color). Sólo mediante la pregunta correspondiente Alex respondía a lo solicitado, de lo contrario no sabía en qué propiedad focalizarse, lo cual muestra que su respuesta no era una conducta rígida ante la presencia de una propiedad determinada. Alex respondía adecuadamente ante la pregunta por determinada propiedad, como el color, diferenciándola de las preguntas por otras propiedades, lo que demuestra que se representaba la propiedad (rojo) como una instancia de una dimensión más general (color), que distinguía de otras dimensiones como la forma y el material. Esto permite reconocer la existencia de una red semántica mínima.

Es importante tener en cuenta que, a partir de la distinción presentada por los autores entre representaciones no conceptuales, conceptuales y proposicionales, su propuesta se centra en las representaciones conceptuales, y no abarca las proposicionales. En este sentido, podría decirse que esta propuesta teórica nos permite caracterizar *algunas* representaciones basadas en las percepciones. Un ejemplo paradigmático de posesión de representaciones proposicionales mencionado por los autores es el de Kanzi, un bonobo con capacidades cognitivas avanzadas.⁷

A pesar de las posibles limitaciones que puedan observarse en esta propuesta, es importante reconocer sus fundamentales aportes en lo que concierne a la posibilidad de explicar los logros cognitivos y conductuales de algunos animales no lingüísticos. Los autores afirman que sobre la base de esta teoría de los conceptos se concluye que algunos animales poseen conceptos. Desde mi punto de vista se trata de una alternativa intermedia entre las posiciones extremas analizadas, que nos permite establecer una satisfactoria conexión entre algunos estudios científicos y un marco teórico interesante.

Conclusiones

Sin lugar a dudas la pregunta en torno a la posibilidad de atribuir estados mentales y habilidades conceptuales a los animales no humanos carentes de lenguaje despierta posturas encontradas y múltiples controversias, tanto en el ámbito filosófico como en el científico.

Desde mi punto de vista, las propuestas teóricas más extremas, tanto a favor como en contra del reconocimiento de habilidades conceptuales en ciertas especies de animales son susceptibles de algunas objeciones que nos obligan a pensar en posiciones alternativas intermedias.

En el caso de Donald Davidson podríamos objetar que se trata de un enfoque extremadamente restrictivo, que no permite explicar ciertos logros cognitivos de algunos

⁷ Los estudios realizados con este bonobo dan cuenta de la posesión de representaciones conceptuales, y de la capacidad en este animal para producir representaciones "composicionales" a fin de describir eventos o expresar sus deseos. A diferencia de otros casos, en Kanzi se observa una participación en situaciones comunicacionales; no sólo posee creencias y deseos, sino que es capaz de comunicarlos. El sistema de símbolos aprendido por Kanzi forma una especie de lenguaje natural básico. Ver Newen & Bartels, (2007), p. 301.

animales carentes de lenguaje. Casos como el del loro Alex, o el del bonobo Kanzi (en el que se registra una sorprendente conducta comunicativa y una aptitud lingüística avanzada), parecen quedar sin explicación a la luz de este enfoque. Por otro lado, en el caso de las posiciones minimalistas podríamos objetar que al proponer un criterio tan flexible se corre el riesgo de extender hasta límites poco intuitivos la atribución de conceptos y caer así en absurdos.

La propuesta de Newen y Bartels es, en mi opinión, una adecuada mirada alternativa que, sin perder de vista los estudios realizados desde el ámbito científico, nos ofrece argumentos satisfactorios a la hora de poner en evidencia la posesión de conceptos en animales. Sobre la base del criterio propuesto es posible concluir que algunos animales operan con conceptos.

Considero que la cuestión fundamental subyacente en el debate acerca de la posesión de conceptos gira en torno a intentar determinar qué distingue al ser humano de otros animales, y si se trata de una diferencia tajante o meramente de grado. Posiciones como las de MacIntyre, Pepperberg, Newen y Bartels ponen en jaque la convicción de que el dominio conceptual o la posesión de lenguaje son factores claves en la distinción entre el ser humano y los animales no humanos, y esto parece generar no pocas incomodidades en aquellos sectores que defienden a ultranza la existencia de una línea divisoria tajante entre ambos.

Desde mi punto de vista, los resultados de algunas investigaciones científicas se presentan como hechos ineludibles, que nos comprometen con la tarea de reflexionar una y otra vez acerca de la posibilidad de reconocer en los animales no humanos ciertos estados mentales, y comenzar a preguntarnos cuánto más podremos comprender de nosotros mismos como especie si dejamos de acentuar las diferencias y ponemos la mirada en aquello que tenemos en común.

Bibliografía

- Allen, C. & Hauser, M. (1991). "Concept attribution in nonhuman animals: theoretical and methodological problems in ascribing complex mental processes." *Philosophy of Science*, 58 (2), pp. 221-240.
- Allen, C. (1999). "Animal concepts revisited". *Erkenntnis*, 51 (1), pp. 33-40.
- Andrews, K. (2012). "Animal Cognition". E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible online en: <http://plato.stanford.edu/archives/win2012/entries/cognition-animal/>
- Danón, L. (2011). Tesis Doctoral: *Pensamiento en criaturas carentes de lenguaje: enfoques filosóficos y teorías empíricas*.
- Davidson, D. (1982). "Animales racionales". En *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*. Madrid: Cátedra.
- MacIntyre, A. (2001). *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Barcelona: Paidós.
- Newen, A. & Bartels, A. (2007). "Animal minds and the possession of concepts." *Philosophical Psychology*, 20 (3), pp. 283-308.
- Pepperberg, I. (1999). *The Alex studies: cognitive and communicative abilities of Grey Parrots*. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press.